

Reflexión

Pensemos que Jesucristo es el único tesoro que tendremos en la eternidad; deseémoslo sólo a Él, amémoslo sólo a Él, pensemos sólo en Él y no trabajemos sino por Él. María Rivier, ES pág. 74

La oración es la respiración de quienes por el bautismo fuimos hechas hijas de Dios y queremos serlo en verdad. Es la vida de Jesús en nosotras, su impulso hacia el Padre, su intimidad con Él en el Espíritu. **C 51**

Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy. Santo Padre Francisco, Gaudete et Exsultate, #23

Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina. Santo Padre Francisco, Gaudete et Exsultate, #24